

taje desenfrenado de los valores fiduciarios, que coincidieron con un enorme excedente de las importaciones sobre las exportaciones, y cuando empezó la liquidación, se derrumbó el edificio con el *crack* de 1890 y vino la bancarrota consiguiente, anunciada por el desnivel del barómetro de la balanza mercantil.

El error de medirla por la diferencia entre las salidas y las entradas de mercancías en las Aduanas, se ha corregido en los novísimos tratados de Economía, que agregan para el cálculo, las deudas y los créditos de cada nación con las demás, no debiendo olvidarse al analizar la liquidación del comercio de Francia, que percibe anualmente más de mil millones de francos como intereses de los capitales colocados en países extranjeros, é ingresa el doble cuando menos en Inglaterra, de modo que el desequilibrio aparente de su balanza sólo existe para los espíritus superficiales, que no ahondan en la materia.

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)

A EUSKARIA

¡Lloras, madre infeliz! y el hondo llanto
 que humedece tus cárdenas mejillas
 nadie acude á enjugar. Y ruge en tanto
 el vendaval que desoló tus villas,
 que despobló tus valles
 y encrespó de tus mares las orillas.
 Llanto de indignación, llanto de pena,
 que embargando tus nobles energías,
 á inercia te condena
 ante el recuerdo de luctuosos días
 que se llevaron ¡ay! tus alegrías.
 No ya tus hijos con viril acento
 tu santa causa intrépidos defienden.

Ni ya con ardimiento
unidas en la acción y el pensamiento
en tu sublime amor su ánimo encienden.
No ya la emulación digna y honrada
propia de leales pechos
sirve de inspiración á heróicos hechos
de una raza valiente y respetada.
¿Dónde están tus caudillos valerosos?
¿Dónde tus oradores elocuentes?
¿Dónde los generosos
campeones de tu Ley, independientes
cual sus nobles y altivos ascendientes?
Silencio sepulcral reina en tu seno.
Ya ninguno es osado
á proclamar con ánimo sereno
tu derecho sagrado,
por injustas torpezas ultrajado.
Nadie aquí ya se atiene
á demostrar la indómita fiera
de los antiguos bravos montañeses.
Nadie alza la cabeza
para arrostrar con varonil nobleza
de la enemiga suerte los reveses.
¡Desgracia sin igual! ¡Fatal destino!
Sufrir y enmudecer: esa es tu suerte.
Recorres un camino
al extremo del cual se halla la muerte.
¡Por qué ha de ser así? si el Euskalduna
siempre supo luchar con fiero empuje
contra adversa fortuna,
sin que le aterre el huracán que ruge,
la tempestad que aduna
los elementos en las altas cumbres
dó tuvieron su cuna,
su ley, su religión y sus costumbres?
¡Por qué!... pero callad, callad, potentes
ecos de las montañas bascongadas.
No digais á las gentes

generosos y honradas
que habitan de la Euskaria en los hogares
la causa principal de sus pesares.
Que si la euskara grey saber pudiera
por qué ya no hay señores
que con la fe sincera
y el patriótico afán de sus mayores
levanten su bandera
mostrándose entre buenos los mejores,
si no hay dolor que su energía venza
venceríala entonces la vergüenza.
En la lucha fatal á que el destino
adverso nos condena,
acaso hay quien errando su camino
se muestra entre nosotros peregrino
trocando nuestra ley por ley ajena.
Acaso quien vencido
del rudo choque á la brutal violencia
procede envilecido
como esclavo vendido
sin fe, sin corazón y sin conciencia.
Sectario del dios Éxito, sucumbe
del vencedor ante la infausta gloria.
No importa se derrumbe
la ley, la tradición, la patria historia.
No importa que la fuerza
hollando sin piedad fueros sagrados,
su violencia ejerza
sobre míseros pueblos arruinados.
Que en esta escena de dolor y muerte,
aún le sonrío al tráfuga la suerte.
Aún puede, con esfuerzo bien escaso
sus plantas apoyando sobre escombros,
subir, hasta ponerlos en los hombros
de los demás á quiebes vende el paso.
Y en pedestal de lágrimas y horrores
cimentar su fortuna y sus honores.
En tanto el pueblo, calla,

siente, sufre, padece, pero ignora.
Aún no llegó la hora
de que se libre la última batalla.
Esa hora llegará. Desconocidos
son los juicios de Dios que así permite
que pueblos oprimidos
permanezcan dormidos
sin que la injuria su furor concite.
Cuando llegue aquel día
terrible de las iras populares,
la cólera del cielo irá con ellas.
Se hundirán los altares
que erigió la traición á la falsía.
Borraránse la huellas
con que marcó su paso la impostura
por siniestro y extraño derrotero
en la Euscaria infeliz. Y allá en la altura
con claridad incontrastable y pura,
la estrella brillará de nuestros fueros.
Sufre y espera pues, madre querida.
En tu dolor se encierra
tal vez el germen de futura gloria.
Que solo con tu vida,
se extinguirá en la tierra
la excelsa luz que esclareció tu historia.

EDUARDO DE VELASCO.

Vitoria, Octubre, 1896.

